

¡LA SEGREGACIÓN DEBE DESAPARECER!

No puedo ponerme de pie para cantar el himno. No puedo saludar a la bandera. Sé que soy un negro en un mundo de blancos. En 1972, en 1947, cuando nací en 1919, sé que nunca lo hice.

Jackie Robinson, tomado de la introducción a *I never had it made*.¹

Durante muchos años, pocos eran los aficionados al béisbol que hablaban de ello. Sin embargo, todos sabían la terrible verdad: solo había una cosa que mantenía a los afronorteamericanos y a los latinos de piel oscura fuera del béisbol organizado: el color de la piel.

Leo Durocher, mánager de los Dodgers de Brooklyn, aunque se emocionó con el buen desempeño del *short-stop* cubano Silvio García, lo dejó ir. “¿En dónde demonios has estado escondido?... —alcanzaron a oír que le decía a García—. Si pudiéramos hacer algún arreglo con ese color de piel...” Leo *the Lip* Durocher, famoso

¹ Paul Dickson: *Baseball's greatest quotations*, Nueva York, HarperPerennial, 1992, p. 366. Excepto en donde se da otra mención, este capítulo se basa en información tomada de Hedda Garza: *African Americans and Jewish Americans*, ed. cit.; Tom Gilbert: ob. cit.; Dan Gutman: ob. cit.; Jacob Margolies, ob. cit.; Orestes Miñoso, Fernando Fernández y Robert Kleinfelder: *Extra innings: my life in baseball*, Chicago, Regnery Gateway, 1983; Michael Oleksak y Mary Adams Oleksak: ob. cit.; Benjamin G. Rader: ob. cit.; Donn Rogosin: ob. cit.; Jules Tygiel: ob. cit.

porque no podía quedarse callado, dijo que “él contrataría jugadores de color si no se lo prohibieran los dueños. He visto muchísimos buenos”.²

Se dice que Ford Frick, presidente de la Liga Nacional, les dijo a varios jugadores: “Si por lo menos fueran blancos” y trató de cubrir el racismo del béisbol al declarar vagamente que “Las personas de color no tuvieron la oportunidad de jugar en tiempos de la esclavitud, por lo que llegaron tarde a la hora de adquirir la misma habilidad”.³ Shirley Povich, columnista del *Washington Post*, declaró contundentemente que “solo hay una cosa que los mantiene fuera de las grandes ligas [a latinos y a afronorteamericanos]: el color de su piel”.⁴ Un día, los aficionados vieron grandes letreros garabateados en la pared en el Wrigley Field de Chicago: “¿Excluye Hitler a los jugadores negros?”⁵ Coaliciones de derechos civiles lanzaron un llamado para terminar con la segregación de los negros.

No pasó mucho tiempo sin que, afectados financieramente, algunos dueños de equipos de grandes ligas oyeran hablar acerca de las ventajas potenciales de la integración. Los ingresos habían disminuido durante la gran depresión, y cuando los jugadores de las grandes ligas fueron enganchados o se propusieron como voluntarios para servir en el ejército en la Segunda Guerra Mundial, las filas de sus equipos se redujeron. Los dueños pensaron que no era muy inteligente pedir exenciones de enrolamiento para los peloteros, aunque el presidente Roosevelt hubiera pedido seguir con el juego en bien de la nación. Muchos jugadores de las ligas negras eran demasiado viejos para ser enrolados en el ejér-

² Rogosin: ob. cit., p. 182.

³ Gutman: ob. cit., p. 335.

⁴ Tygiel: ob. cit., p. 35.

⁵ Rogosin: ob. cit., p. 181.

cito, y a otros no se les llamó, probablemente debido a cuestiones raciales, así que estaban disponibles para llenar las reducidas listas de jugadores de los equipos.

Por primera vez después de los años de desempleo de la gran depresión, los afronorteamericanos tenían algunos dólares para pagar las entradas a los partidos de béisbol, y abarrotaron las taquillas de las ligas negras. Los ejecutivos del béisbol no podían dejar de lado esa realidad de pesos y centavos. Durante un juego nocturno en Washington, D. C., 29 000 aficionados llegaron a vitorear a Satchel Paige, mientras pitcheaba contra los Homestead Grays. Un juego vespertino en el mismo estadio y el mismo día, entre los Senadores de Washington y los Medias Rojas de Boston, apenas albergó a menos de 5 000 personas.

Conforme la Segunda Guerra Mundial se prolongaba, la escasez de potencial humano en el béisbol iba de mal en peor. Menos de la mitad de los jugadores de grandes ligas de 1941 seguía en funciones en 1944. Las grandes atracciones, incluidos Joe DiMaggio, Ted Williams y Hank Greenberg, se habían ido al frente. Desesperados, los Cafés de San Luis contrataron a un jardinero manco, Pete Gray. Un talentoso estudiante de secundaria fue llevado a las grandes ligas. Los temores de que el béisbol profesional tuviera que suspenderse durante la guerra crecieron. Cada vez se hacía más necesario que los dueños de los clubes examinaran la mina de oro que representaban los talentosos jugadores negros y latinos de las ligas negras.

A pesar de todo, los dueños siguieron con sus puntos de vista racistas, o al menos, inclinándose ante los sentimientos racistas de la mayoría de la gente de los Estados Unidos. Como no estaban dispuestos a contratar a los afronorteamericanos, algunos comenzaron a imitar a Clark

Griffith, de los Senadores de Washington. Casi cincuenta jugadores cubanos firmaron contratos para el béisbol estadounidense durante la guerra. La mayoría, pero no todos, firmaron con Washington y sus clubes subsidiarios. Algunos mexicanos y puertorriqueños también fueron admitidos en las grandes ligas, aunque, como los cubanos, pronto fueron deportados o enviados de nuevo a las ligas menores al finalizar la guerra.

La serie del campeonato mundial del béisbol amateur (que no debe confundirse con la serie mundial, el clásico de otoño que se juega en los Estados Unidos) había comenzado a jugarse en Inglaterra en 1938, cuando solo los Estados Unidos llegaba a competir. Ahora se estaba volviendo popular en América Latina y atraía la atención de muchos de los *scouts* del béisbol estadounidense. Durante la década del 40, cuando Cuba fue sede de cinco series de campeonato consecutivas, los “mundiales”, como se conocieron más tarde —en contraste con el béisbol de los Estados Unidos— reunieron a varios equipos de todo el mundo para competir en condición de igualdad, sin importar la raza. Más de la mitad de las veces, hasta 1972, el equipo cubano ganó los campeonatos mundiales amateurs.

Griffith se asoció con el promotor cubano Roberto Maduro para crear los Havana Cubans, un equipo de ligas menores, en 1946. En casa jugaban en el recién construido Gran Stadium. Dominaron la liga del Estado de Florida y produjeron estrellas de ligas mayores tales como Camilo Pascual, Julio Bécquer y Sandy Consuegra.

En los Estados Unidos, el comité de ciudadanos para que acabara la discriminación en el béisbol, rodeaba el Yankee Stadium con piquetes que llevaban pancartas con lemas como “Si podemos parar las balas, ¿por qué no las

bolas?”⁶ Una delegación de varios sindicatos de trabajadores de la CIO visitó al comisionado Landis, instándolo a actuar. En el Estado de Nueva York, en 1942, el acta Quinn Ives había prohibido la discriminación laboral. Más al sur, en San Luis, los Cardenales y los Cafés ya no segregaban en el Sportsman’s Park.

Los columnistas de deportes más persistentes —como Sam Lacy del *Chicago Defender*, Joe Bostic del periódico afronorteamericano *People’s Voice*, y Nat Lowe, del *Daily Worker*, periódico del partido comunista— continuaron en vano tratando de forzar a los dueños a que contrataran a jugadores negros y latinos. “No hay lugar en el Yankee Inn” fue el título de la columna de Bostic por la temporada navideña de 1943. Seguían sin aparecer jugadores de piel oscura en las ligas mayores.

Otras voces de la prensa beisbolera se opusieron abiertamente a la integración racial. Un encabezado del *Sporting News* del 6 de agosto de 1942 proclamó: “No lleva a nada bueno sacar el tema de la raza”. El artículo insistía en que solo los “agitadores” estaban en favor de “la mezcla de razas”.⁷

Durante el entrenamiento de primavera para la temporada de 1943, se probó otra táctica. En California, Jackie Roosevelt Robinson, estrella (*all American*) del fútbol norteamericano, de la UCLA, se presentó en el campo de entrenamiento de los Medias Blancas de Chicago en Pasadena con el pítcher de liga negra Nate Moreland. Pidieron una prueba. El entrenador de los Medias Blancas, Jimmy Dykes, estuvo de acuerdo y más tarde comentó acerca de Robinson: “Vale los 50 000 [dólares] que pudiera dar cualquiera”. Sin embargo, los

⁶ Rader: ob. cit., p. 149; Gilbert: ob. cit., p. 128.

⁷ Tygiel: ob. cit., pp. 38 39.

dos hombres no recibieron más noticias del equipo. El comentario amargo de Moreland fue: “Yo puedo jugar en México, pero tengo que luchar por los Estados Unidos, donde no puedo jugar”.⁸

Los dueños de equipos de la liga negra propusieron la formación de un equipo de ligas mayores de jugadores negros. William Benswanger, dueño de los Piratas de Pittsburgh, instado por el *Pittsburgh Courier* a romper la línea del color, acordó hacer algunas pruebas y después no habló más del asunto. Leo Durocher declaró que él, si se lo permitían, contrataría jugadores negros. No había manera de que el comisionado Landis pudiera hacerse el sueco, por lo que declaró que “No hay ninguna regla, formal o informal, o algún supuesto —no escrito, subterráneo o sub lo que sea— en contra de la contratación de jugadores negros por los equipos de la pelota organizada. Si Durocher quiere que firme uno o veinticinco jugadores negros está en su derecho”.⁹

En realidad, durante su largo ejercicio en el puesto, Landis había prohibido siempre cualquier discusión acerca de derribar la barrera del color.

Ford Frick, presidente de la Liga Nacional, también declaró públicamente que él “le daría la bienvenida a un jugador negro en la Liga Nacional”.¹⁰ En 1943, se les permitió a los líderes negros hablar ante un sinnúmero de dueños de equipos de las ligas mayores. Pero nada sucedía una vez que dejaban el despacho.

Bill Veeck, el hijo de 29 años del antiguo dueño de los Cachorros de Chicago, William Veeck, decidió poner las cartas sobre la mesa ante Landis y Frick. Veeck, que había comprado un equipo de ligas menores en Milwaukee en 1941, era una figura popular entre los

⁸ Ibídem, p. 39.

⁹ Ibídem, p. 20.

¹⁰ Rogosin: ob. cit., p. 193.

jugadores. Hank Greenberg escribió que Veeck era el “único dueño que he conocido al que le importaba un comino cómo eran sus jugadores”.¹¹ En 1943, Veeck casi logró integrar el béisbol en gran escala.

Veeck se encontraba a punto de cerrar un trato para comprar los Filis de Filadelfia. Planeó fortalecer a los Filis contratando a varios jugadores negros sobresalientes. Viajó a Chicago para informarle al comisionado Landis su decisión. Los dos tuvieron una entrevista en un tono amigable, pero cuando Veeck regresó a Filadelfia se enteró de que el presidente de la Liga Nacional, Frick, había bloqueado el trato y arreglado la venta de los Filis a un rico comerciante maderero llamado William Cox. Al año siguiente, Cox fue expulsado del béisbol por apostar durante los partidos.

Aunque los dueños del club se negaron a mejorar sus equipos derribando la barrera del color, algo tenía que hacerse para ganar dólares. Philip K. Wrigley, dueño de los Cachorros de Chicago, organizó una liga femenil de béisbol profesional, compuesta por cuatro equipos que jugaban en parques de béisbol de ligas mayores. Las mujeres habían jugado béisbol durante décadas, y los partidos casi siempre se llevaban a cabo en áreas reservadas de las universidades femeninas. En la década del 80 del siglo XIX, varios equipos femeniles itinerantes habían jugado sóftbol en gira, y atraían a su público al crear una atmósfera casi circense. La Amateur Softball Association fue organizada a principios de la década del 30, y hacia 1943, 40 000 equipos femeninos de sóftbol estaban afiliados a ella y jugaban partidos nocturnos cerca de las fábricas de armamento, donde algunas de las jugadoras trabajaban durante el turno de día.

¹¹ Citado en Hank Greenberg: *The story of my life*, Nueva York, Times Books, 1989, p. 223.

Pero la nueva liga femenil jugaba con bola dura y mantuvo un programa agotador de 108 partidos. Atrajo así a 176 000 aficionados a los partidos, entre equipos tales como las Barney Ross's Adorables y las Balian Icecream Beauties. Las jugadoras de la liga asistían a escuelas de perfeccionamiento, donde aprendían cómo peinarse y cómo maquillarse y no se les permitía usar playeras, pantalones y otros atuendos "masculinos" que facilitaban el pitcheo. Tampoco podían correr las bases. Después de la guerra, los diez equipos de la liga atrajeron casi a un millón de aficionados. Una vez que surgió el béisbol televisado, durante la década del 50, la liga desapareció finalmente. Este olvidado episodio en la historia del béisbol fue recordado en la famosa película de 1992, *A league of their own*.

Quinientas mujeres habían jugado béisbol profesional durante más de diez años. Todas habían sido de piel blanca. Así como los obreros de las fábricas que habían sostenido la producción durante la guerra fueron despedidos tiempo después, del mismo modo a las mujeres se les pidió que jugaran béisbol, para más tarde decirles que se mantuvieran fuera del "mundo de los hombres". Ni siquiera se les permitió jugar en las ligas menores hasta 1974, después de varias batallas legales.

El comisionado Landis murió después del cierre de la temporada de 1944, y el senador Albert Happy Chandler se convirtió en el comisionado del béisbol. Las esperanzas de la integración en el béisbol aumentaron cuando Rick Roberts, columnista de deportes del *Pittsburgh Courier*, entrevistó a Chandler y le preguntó acerca de emplear jugadores negros. Chandler contestó: "Si pueden pelear y morir en Okinawa, en Guadalcanal, en el Pacífico del sur, pueden jugar béisbol en los Estados Unidos. Cuando doy mi palabra, puede contar con ella".¹²

¹² Tygiel: ob. cit., p. 199.

Años después, Chandler se adjudicó el crédito de haber integrado el béisbol. Sin embargo, en 1948 apoyó al candidato surócrata* segregacionista a la lucha presidencial, y en 1968 aspiró a convertirse en el compañero del intransigente segregacionista George Wallace. Chandler tenía el poder de aprobar o vetar todos los contratos del béisbol, pero ningún contrato se presentó para un jugador de piel oscura.

Durante los últimos años de la guerra, el béisbol siguió siendo de blancura impoluta, y los activistas de la coalición de los derechos civiles tenían asuntos más importantes que atender en su agenda. Para 1944, la guerra se había inclinado en favor de los aliados. Los soldados negros, a quienes todavía se les negaban las tareas de combate, exigían un papel en la derrota final de los países del Eje. El 6 de junio de 1944, “el día D”, cuando los Estados Unidos desembarcó su fuerza de invasión blanca en la costa de Francia, y después de una lluvia de protestas, unas cuantas unidades afronorteamericanas se pusieron en acción en los últimos meses de la guerra y sirvieron de manera heroica, aunque pocos norteamericanos tuvieron ocasión de oír acerca de sus proezas.¹³ Sin embargo, sí se enteraron punto por punto de los horrores que ocurrían dentro de los campos de concentración nazis en Europa. Más personas, ahora más que nunca, estaban resueltas a hacer de la democracia estadounidense una realidad para todos.

* Nos hemos permitido este neologismo para traducir el término *Dixiecrat* del original. [N. del T.].

¹³ Para conocer la historia completa acerca de cómo los batallones de tanques negros, llamados Panteras, llevaron a las unidades de infantería formadas por blancos en algunas de las batallas cruciales de la guerra, ver Lou Potter: *Liberators*, Nueva York, Harcourt Brace Jovanovich, 1992, pp. 58-154, y Hedda Garza: *Without regard to race*, Nueva York, Franklin Watts, 1995, pp. 49-51.

Algunos dueños de clubes ya habían dicho desde mucho tiempo atrás que no se les podía acusar de discriminadores, ya que ningún jugador de piel oscura se aparecía en las pruebas de aptitud. Cuando el primer campo de entrenamiento de primavera de la posguerra abrió sus puertas en Bear Mountain, Nueva York, en abril de 1945, Joe Bostic, el columnista de deportes afronorteamericano, apareció con dos jugadores de la liga negra.

“Rickey casi enloqueció”, Bostic recordó después. El dueño de los Dodgers lo llamó un ardid publicitario y le dijo a Bostic: “Estás desbaratando tus propias metas”.¹⁴ La prueba de aptitud se llevó a cabo, pero los jugadores no recibieron otra notificación. El día de la apertura del Yankee Stadium en 1945, se volvieron a programar juegos con equipos puramente blancos y volvieron a aparecer los piquetes de derechos civiles.

Nueva York no fue la única ciudad en la que los equipos de béisbol se veían presionados a la hora de la integración. En Boston, los Medias Rojas y los Bravos también eran motivo de ataques. Isadore Muchnick, concejal judío del ayuntamiento de la ciudad, elegido en un distrito predominantemente afronorteamericano, presionó para que los dueños de los clubes invitaran a los jugadores de color a llevar a cabo pruebas de aptitud serias. El gerente general de los Medias Rojas, Eddie Collins, le dijo indignado: “Nunca hemos tenido una sola petición por parte de ningún solicitante de color. No alcanzo a comprender cómo alguien puede insinuar o creer que todos los peloteros, sin importar la raza, el color o el credo, no han sido tratados al estilo norteamericano en lo que se refiere a tener una oportunidad igual para jugar con los Medias Rojas”.¹⁵

¹⁴ Tygiel: ob. cit., p. 45.

¹⁵ Ibídem., p. 43.

A mediados de abril de 1945, Wendell Smith, un reportero afronorteamericano, apareció en el Fenway Park en Boston, con Jackie Robinson, quien había sido contratado hacía poco tiempo por los Monarcas de Kansas City, Sam Jethroe, el líder de bateo de la liga negra en 1944, y el segunda base de las Estrellas de Filadelfia, Marvin Williams, también un bateador de poder. Después de esperar dos días, los tres pudieron finalmente llevar a cabo la prueba por la que tanto pelearon, luego de que el cronista de deportes del *Boston Daily Record*, Dave Egan, comentara que el Fenway Park estaba “en la ciudad de Boston, Massachusetts, y no en la ciudad de Mobile, Alabama”. Durante las pruebas de aptitud, ni los jugadores de las Medias Rojas ni el entrenador Joe Cronin aparecieron por ningún lado. Cronin admitió después que “solo aceptamos las cosas tal como eran”.¹⁶

Aparentemente estos esfuerzos y la publicidad que los rodeaba surtieron efecto. Un mes después de las pruebas de aptitud de los Dodgers, Branch Rickey convocó a una conferencia de prensa. Después de calificar los esfuerzos de Bostic como inspirados en principios comunistas y de decir pestes de las ligas negras, anunció la formación de la Liga de los Estados Unidos (USL) para peloteros negros. Hubo quien interpretó la posición de Rickey como un esfuerzo para evitar la compra de buenos jugadores de la liga negra. Otros vieron el plan como un truco, una manera de detener los esfuerzos por poner en vigor la ley de antidiscriminación Quinn Ives de Nueva York. La nueva liga fundada por Rickey no duró mucho. Effa Manley, dueño de las Águilas de Newark de la liga negra, hizo notar que Rickey no pudo conseguir “lugares buenos para jugar ni el vital apoyo de los aficionados en amplia escala”.¹⁷

¹⁶ Ambas citas tomadas de Tygiel, p. 45.

¹⁷ Tygiel: ob. cit., p. 208.

Mientras tanto, otros eventos comenzaron a causar impacto en el béisbol. Las noticias de ataques violentos a los afronorteamericanos fueron en aumento. En Carolina del Sur, cuando el veterano negro Isaac Woodard Jr. iba en un autobús hacia su casa en febrero de 1946, la policía lo hizo bajar, lo golpeó hasta dejarlo inconsciente, y le provocó una ceguera irreversible. Mientras el presidente Harry Truman pronunciaba discursos sobre la restauración de la libertad y la democracia en todas las naciones del mundo, 13 millones de estadounidenses negros insistían en los derechos al voto, la igualdad plena, y en poner fin a la violencia y el linchamiento. Los latinos sumaron sus voces al llamado.

La naciente alianza de los derechos civiles entre los afronorteamericanos, los latinos y los judíos estadounidenses, se expandió para incluir a los japoneses-norteamericanos, disgustados por su confinamiento durante la guerra, y a otros ciudadanos interesados. Cientos de conferencias se llevaron a cabo por todo el país, donde los participantes demandaban tolerancia racial y religiosa. Se iniciaron casos legales en contra de la segregación en las escuelas y en otros lugares públicos. Cuando los mexicanos-norteamericanos de California interpusieron demandas en contra de la segregación en las escuelas, varias organizaciones, incluidos la NAACP y el Congreso Judío Norteamericano presentaron testimonios de apoyo (Informes *amicus curiae*).¹⁸

Cuarenta organizaciones de derechos humanos y civiles conformaron el Comité Nacional de Emergencia en contra de la violencia pandillera, que instó al presidente Truman a actuar para asegurar los derechos civiles. Cuando

¹⁸ Para más información sobre este tema, ver James D. Cockcroft: *Latinos in the struggle for equal education*, ed. cit.

oyó de labios de este grupo el caso de la ceguera de Isaac Woodard, Truman exclamó: “¡Dios! ¡No tenía ni idea de que fuera tan terrible! ¡Tenemos que hacer algo!”¹⁹

El presidente y sus consejeros tenían también otras preocupaciones. Temían que con el cierre de la industria de guerra la economía del país regresara a los desastrosos días de la gran depresión. Pero si las fábricas de armamento continuaban, tenía que haber una razón, un nuevo enemigo. Ese enemigo resultó ser el comunismo.

En todo el mundo, especialmente en Asia y África, la gente que había vivido bajo el yugo del colonialismo luchaba por su independencia. Al crear sus nuevas economías, casi siempre escogían entre dos sistemas económicos: el modelo socialista de la Unión Soviética, o el modelo capitalista de los Estados Unidos. Puesto que la mayoría de los pueblos colonizados del mundo no eran blancos, el racismo prevaleciente en los Estados Unidos influyó en muchos países para optar por un sistema socialista. El racismo se convirtió en el talón de Aquiles de los Estados Unidos en la nueva Guerra Fría con su ex aliado de tiempos de guerra, la Unión Soviética.²⁰

A quienes se oponían a las nuevas políticas de la Guerra Fría propuestas por Truman se les calificó de “antinorteamericanos”. Los que apoyaban la segregación aprendieron pronto que podían debilitar los esfuerzos de la alianza de derechos civiles en expansión al etiquetar a sus seguidores de “comunistas”. Pero por sí solo, el hecho de acusar de comunista a una persona era una respuesta débil a la incansable campaña soviética con el

¹⁹ Donald R. McCoy y Richard T. Ruetten: *Quest and response*, Wichita, University Press of Kansas, 1978, p. 48.

²⁰ Para mayor información acerca de la conversión de la Unión Soviética de aliada en enemiga, ver Howard Zinn: ob. cit., pp. 417-119.

objetivo de resaltar lo que era, después de todo, una realidad impactante: el racismo en los Estados Unidos.

El presidente Truman ordenó la creación del Comité Presidencial sobre Derechos Civiles (PCCR por sus siglas en inglés), que debía buscar la forma de proteger los derechos civiles de la gente. El informe del PCCR recomendó al Congreso formular una legislación que incluyera una serie de derechos civiles. Las minorías norteamericanas estaban descorazonadas. El Congreso, después de todo, ni siquiera deseaba mantener el débil FEPC del tiempo de guerra a flote. Sin embargo, había dos demandas que no requirieron de la acción del Congreso. Una era la integración militar, que podía lograrse por una orden ejecutiva expedida por el comandante en jefe, Truman —paso que no fue dado hasta 1948 ni puesto en práctica completamente hasta 1950. La otra era la integración en el béisbol. Todo lo que se necesitaba era un dueño de un equipo que contratara a cualquiera de los numerosos y talentosos jugadores de la liga negra o de las ligas latinoamericanas.

Al darse cuenta de que los otros dueños, aficionados y jugadores de béisbol, estarían más deseosos de aceptar a los latinoamericanos con piel menos oscura que los afro-norteamericanos, el dueño de los Dodgers, Rickey, actuando en secreto, ordenó a sus buscadores que rastrearán América Latina en busca de jugadores para su nuevo equipo, los Brown Dodgers [los Dodgers Morenos], que jugarían en el Ebbets Field cuando los Dodgers estuvieran fuera de la ciudad. Los *scouts* le trajeron a Rickey al pitcher cubano Silvio García, cuyo talento había emocionado tanto a Leo Durocher.

García no cumplió con las normas de conducta de Rickey. Era el deseo de Rickey que el primer jugador de color de ligas mayores fuera alguien que pudiera soportar

los esperados insultos y quedarse callado. Pero cuando entrevistó a García y le preguntó: “¿Qué harías si un norteamericano blanco te diera una cachetada?”, el orgulloso cubano respondió: “Lo mato”.²¹

Rickey buscó un hombre que tuviera credenciales impecables, alguien educado, con control, irreproachable, alguien que pudiera enfrentarse a los incidentes haciéndose el sordo y el tonto. Decidió entrevistar a Jackie Robinson, quien tenía un largo historial en la UCLA jugando con el equipo de fútbol ya integrado: además, había jugado una temporada como *short-stop*; con los Monarcas de Kansas City de la Liga Nacional Negra. Rickey no se dio cuenta cuan luchador era Jackie Robinson. En 1944, mientras estaba en servicio en el ejército de los Estados Unidos, Robinson había rehusado sentarse en la parte trasera de un camión en Fort Hood, Texas, y se enfrentó a un tribunal militar. Absuelto, fue puesto en libertad honorablemente a finales de 1944.

Trece días después del final de la guerra, el 28 de agosto de 1945, Jackie Robinson entró a la oficina de Rickey. Rickey le alargó la breva: un contrato con los Reales de Montreal de la Liga Internacional, un equipo conformado por jugadores blancos. Entonces Rickey se lanzó en una dramática actuación de lo que Robinson debía esperar, gritando atroces insultos raciales. Pero no solo eso, sino que Rickey le dijo a Robinson que podría haber también pelotazos y golpes de *spikes* deliberados. “Su actuación fue tan convincente que me encontré cruzando los dedos tras de mí”, recordó Robinson más tarde.²²

Robinson aseguró a Rickey que se podía controlar y aceptó la oferta de un bono de 3 500 dólares y de un

²¹ Oleksak y Oleksak: ob. cit., p. 53.

²² Rader: ob. cit., p. 141.

contrato de 600 dólares al mes. Ninguna promesa de una futura promoción para pasar a los Dodgers. Durante varias semanas hubo rumores de la contratación, pero ningún anuncio oficial.

Robinson dio la buena noticia a su familia y a su compañero de equipo Roy Campanella. Campanella estaba enojado. Rickey le había ofrecido a Campanella un contrato de poca paga con los Brown Dodgers de Brooklyn; y Campanella, quizá por lealtad a la liga negra, lo había rechazado. Ahora estaba preocupado porque había perdido una oportunidad con el club subsidiario de los Reales de Montreal y otra con los Dodgers.

El 23 de octubre de 1945 la decisión de los Dodgers se hizo pública en una conferencia de prensa en Montreal. Branch Rickey no estaba presente. La noticia provocó una gran gama de reacciones. Joe Bostic tenía la esperanza de que no fuera una simple broma. El jardinero Dixie Walker, nativo de Alabama, observó: "Mientras no esté con los Dodgers, no me preocupa". Rogers Hornsby dijo claramente: "No va a funcionar. Un equipo de béisbol mixto es diferente a otros deportes, porque los peloteros viajan y conviven mucho".²³

Los reporteros informaron que algunos jugadores de la liga negra, como Satchel Paige, tenían sentimientos encontrados: se alegraban por la oportunidad de la integración en el béisbol, pero también se sentían lastimados por no haber sido escogidos. Buck Leonard, merecedor de un lugar en el Salón de la Fama, dijo después: "Teníamos jugadores mucho mejores que Jackie, pero Jackie fue el elegido [por Branch Rickey] porque había jugado fútbol con niños blancos".²⁴ Otros jugadores de Kansas

²³ Tygiel: ob. cit., p. 77.

²⁴ Rogosin: ob. cit., p. 203.

City recordaban a Robinson por su mal carácter cuando era segregado durante la temporada itinerante de 1945. No era exactamente la imagen del santo paciente que Rickey andaba buscando.

Hasta hoy, los columnistas de béisbol han debatido acerca de las razones de la decisión tomada por Rickey y de la elección de Jackie Robinson para su “experimento”. El propio Rickey dio varias razones para respaldar su decisión, pocas de ellas creíbles.²⁵

Bill Veeck, junto con otros, presentó el argumento de que la contratación de Robinson se basaba en necesidades financieras. Rentar los estadios fuera de temporada era una fuente importante de ingresos. Los Yanquis y los Gigantes rentaban sus campos a los equipos de las ligas negras, pero cuando las Águilas de Brooklyn se cambiaron a Newark, Nueva Jersey, en 1934, los Dodgers perdieron aproximadamente 100 000 dólares por año. Veeck creía que Rickey sabía que, fuera o no promovido para jugar con los Dodgers, los aficionados negros se convertirían en seguidores de los Dodgers cuando Robinson se integrara a los Reales de Montreal. Veeck escribió: “Rickey quería dinero. Los Gigantes y los Yanquis se lo dividían [el dinero de la Liga Negra] y Rickey quería un tercio del pastel.

²⁵ A Rickey le gustaba una historia en particular. En 1904, cuando Rickey empezaba como *coach* para el Wesleyan College en Ohio, se le negó la entrada a un joven jugador negro a un hotel. Rickey lo dejó dormir en un rincón de su cuarto. Rickey dijo que, al ver cómo se sentía el muchacho, decidió ahí mismo cambiar la situación algún día, si podía. Sin embargo, más tarde, Rickey nunca hizo movimiento alguno para dejar de segregar las gradas o el área de prensa en el Sportsman's Park en San Luis. De hecho, durante años, el estadio siguió siendo el único campo segregado de las ligas mayores. Más aún, Rickey, famoso por su búsqueda de novatos, nunca dijo una palabra desde el Sportsman's Park acerca de los emocionantes partidos entre equipos de negros y blancos que ocurrían frente a sus narices.

Los Yanquis y los Gigantes no le dieron el tercio. Y así es como decidió contratar a Jackie Robinson”.²⁶

Parece probable que el éxito del partido este-oeste de las ligas negras, al atraer grandes multitudes, contribuyera a que finalmente las grandes ligas buscaran integrar al béisbol. Como dijo el tercera base de ligas negras *Gentleman Dave Malarcher*: “Cuando las ligas mayores vieron de 50 000 a 60 000 aficionados en ese parque de béisbol, Rickey se dio muy bien cuenta de que tenía algo más que un muchacho negro... Vio lo que los aficionados negros podían hacer por el bolsillo de las grandes ligas”.²⁷

Los juegos itinerantes de equipos blancos contra equipos negros ya eran desde mucho tiempo antes una buena mina de oro. El año en que Rickey contrató a Robinson, la estrella de bateo Stan Musial, de los Cardenales de San Luis, “se quejó de que su parte del dinero generado en la serie mundial era menos de la mitad del cheque de 10 000 dólares que se ganó en una de las giras interraciales”.²⁸

Aunque Rickey conocía perfectamente a los piquetes que marchaban alrededor de los estadios gritando “La segregación debe desaparecer”, siempre insistió en que el movimiento de protesta no influyó en su decisión. Todos los domingos, el alcalde de la ciudad de Nueva York, Fiorella La Guardia, hablaba en la radio, leía tiras cómicas para niños y discutía las controversias políticas de la semana. La presión de quienes protestaban contra la discriminación influyó en el hecho de que, en uno de sus programas, el alcalde La Guardia hablara acerca de su recién fundada comisión sobre el béisbol. Al escuchar

²⁶ Rogosin: ob. cit., p. 209.

²⁷ Margolies: ob. cit., p. 52.

²⁸ Gilbert: ob. cit., p. 109

que La Guardia planeaba anunciar que el béisbol contrataría pronto a jugadores negros, Rickey le pidió que pospusiera su anuncio para que nadie pensara que su decisión le había sido impuesta. La Guardia asintió, y poco después Jackie Robinson fue contratado para jugar con el equipo de Montreal.

Una vez más, los latinos desempeñaron un papel clave en la integración racial del béisbol. Con varios meses libres hasta el entrenamiento de primavera, Robinson jugó en la temporada de invierno en Venezuela, como miembro del equipo norteamericano de estrellas negras y latinas. A los venezolanos, muchos de ellos mulatos o mestizos, les encantó.

Campanella escribió a Rickey desde Venezuela y le expresó su interés en convertirse en parte del experimento. El 1 de marzo de 1946, Campanella recibió un cable con la invitación para encontrarse con Rickey de inmediato. No mucho tiempo después de su encuentro, Rickey anunció que Robinson no se integraría solo al béisbol. Campanella y Don Newcombe trabajarían juntos como catcher y pitcher en un nivel bajo del sistema de clubes subsidiarios de los Dodgers y después avanzarían a Montreal. A los lanzadores negros John Wright y Roy Partlow también se les asignaría un lugar en el sistema subsidiario de los Dodgers.

En enero de 1946, Robinson regresó a California y se casó con su novia, Rachel Isum, a quien conoció en la universidad. Después los dos hicieron sus maletas y partieron al entrenamiento de primavera en el campo de los Dodgers de Brooklyn en Daytona Beach, Florida. Rachel, originaria de California, estaba aterrorizada ante las severas prácticas de segregación del sur. Ella y Jackie encontraron que alojamientos "especiales" (inferiores) los esperaban en Daytona Beach. Debido a las tensiones

raciales que había en el sur, se les dijo a Campanella y a Newcombe que no se presentaran para el entrenamiento de primavera.

Hasta en el norte, los entrenadores de los clubes subsidiarios no permanecieron estáticos ante la integración del béisbol. Recordando en retrospectiva, don Newcombe se preguntaba: “¿Qué clase de animales éramos que nadie nos quería?”²⁹ Había una excepción: Buzzie Bavasi, el joven gerente general de Nashua, New Hampshire, quien dijo que solo le importaba la habilidad para jugar.

Rickey nunca pagó un centavo por los contratos de Robinson o de cualquier otro jugador negro. El dueño de las Águilas de Newark, Effa Manley, observó que “ni siquiera dio las gracias”. Pero los dueños negros no pudieron protestar mucho. “Los aficionados negros nunca nos hubieran perdonado por dejar fuera a un negro de las Ligas Mayores”, dijo uno.³⁰

Antes de la apertura de la temporada de 1946, Rickey envió silenciosamente al jugador afronorteamericano John Wright para que se uniera a Robinson con los Reales de Montreal. Poco antes del día de la apertura, un editorial del *Chicago Defender* comentó: “Es irónico que los Estados Unidos, supuestamente la cuna de la democracia, se vea forzada a enviar a los primeros dos jugadores negros del béisbol a Canadá para que sean aceptados”.³¹ Y fueron aceptados. En Montreal había pocos problemas. El 18 de abril

²⁹ Tygiel: ob. cit., p. 146. En Nashua, Newcombe y Campanella, junto con sus esposas, fueron recibidos y se les dio la libertad de escoger dónde vivir y comer. Wright y Parlow también fueron bien recibidos por los 50 000 residentes de la ciudad francocanadiense de Three Rivers. Jugaron en la temporada de 1946 en la clase C de la Liga Canadiense.

³⁰ Rogosin: ob. cit., p. 216.

³¹ Tygiel: ob. cit., p. 120.

de 1946, el día de la apertura, cuando los Reales destrozan a los Gigantes de Jersey City 14-1, Robinson bateó 4 imparables en 5 veces, con dos robos de base.

En las giras de Syracuse y Baltimore, aficionados blancos abuchearon e insultaron a Robinson. De regreso a la habitación, Rachel Robinson lloró. Cuando la noticia del maltrato que le dieron al equipo visitante de Montreal se hizo pública, más de 10 000 aficionados negros se presentaron al doble juego del domingo en Baltimore para aplaudir mientras 15 000 blancos abucheaban.³²

Ese año los Coroneles de Louisville, Kentucky, ganaron el título de la American Association, con lo que los Reales de Montreal, ganadores de la Liga Internacional, tuvieron que disputar el campeonato de la Pequeña Serie Mundial en Louisville. La sección destinada a los negros en el Parkway Field de Louisville albergó a menos de 500 personas, apenas suficientes para ahogar los abucheos y los insultos de la sección solo para blancos. Montreal ganó 8-5, con lo que se llevó la serie. De regreso a Montreal, Robinson recibió una bienvenida de héroe. Desde la posición de Rickey, había pasado la prueba con banderas desplegadas, manteniendo la serenidad ante el ataque y ayudando a ganar un campeonato.

Al darse cuenta de que Florida y los estados del sur no estaban receptivos a "la nueva apariencia" de sus equipos, Rickey soltó dinero extra y se llevó a sus jugadores a La Habana, Cuba, para el entrenamiento de primavera de 1947. Rickey sabía que los aficionados cubanos, que estaban entre los más ardientes aficionados de béisbol en el mundo, tratarían bien a Robinson.

Incluso en Cuba, no todo era igualdad. Los Dodgers se hospedaron en el lujoso Hotel Nacional para blancos,

³² Tygiel: ob. cit., p. 122.

y comían carne, frutas y verduras importadas. Los Reales de Montreal blancos fueron alojados en una escuela lujosa, la Academia Militar de La Habana, y comieron alimentos importados para evitar contraer una disentería. Robinson, Partlow y Newcombe fueron enviados a un ruinoso hotel y se les dio dinero para que comieran en restaurantes locales. Robinson tuvo problemas estomacales, quizá por la comida, pero más bien sería por los continuos insultos a su dignidad. No jugó muy bien y los aficionados cubanos, que habían visto jugadores cubanos muchísimo mejores, pronto convirtieron sus porras en silbidos, el abucheo al estilo cubano.

Después del entrenamiento de primavera, los Dodgers y los Reales fueron a Panamá para jugar algunos partidos de exhibición. Los aficionados panameños de piel oscura esperaban con ansia ver jugar a Robinson. Una docena de estrellas panameñas de béisbol habían jugado en la ligas negras. El partido de los Dodgers contra General Electric, campeones de la liga profesional panameña, atrajo solo a 2 000 aficionados, pero Robinson y el partido entre los Reales de Montreal y General Electric atrajo a 6 000. Robinson tuvo un promedio de .519 en los 12 partidos realizados, y los aficionados de Panamá se ponían de pie para aplaudirle.

Circulaban algunos rumores de que en una reunión secreta de los dueños de los equipos de ligas mayores se había escrito un informe instando a que siguiera la segregación en el béisbol. La votación para apoyar el informe había sido de 15-1, con solo Rickey en la oposición. Después de la votación, algunas copias del informe se recogieron y se destruyeron. No fue sino en la década del 80 cuando Happy Chandler, que había conservado su copia, la hizo pública.

Al ver en retrospectiva esa época, puede parecer ridículo que hubiera tanto escándalo por unos rumores acerca

de un jugador afronorteamericano que se une a *un* equipo de ligas mayores. Los columnistas de deportes discutían el tema semana tras semana, algunos cuestionando la edad de Robinson (entonces tenía veintisiete años) y su condición física. El famoso lanzador de bolas rápidas de Cleveland, Bob Feller, dijo claramente que no había un jugador negro calificado y caracterizó a Robinson como un jugador acalambrado, sin futuro.³³

Rickey dudó en seguir adelante. Llevó a cabo una junta secreta el 5 de febrero de 1947 con los líderes afro-norteamericanos de Brooklyn, todos ellos profesionales. Les dijo que si llevaba a Robinson al equipo de los Dodgers, “La mayor amenaza para su éxito era la gente negra misma. Ustedes se pavonearán. Usarán distintivos... Se emborracharán. Pelearán. Serán arrestados. Emborracharán y atragantarán al jugador hasta que esté gordo y quede inservible. Lo convertirán en un héroe de comedia nacional... y acabará en una tragedia”.³⁴ Afirmó que —en 1901— los aficionados negros de Chicago habían arruinado la carrera de Charlie *Chief* *Tokohoma* Grant con su entusiasmo excesivo (vér el capítulo 1), e instó a los hombres reunidos a hacer todo lo que pudieran para convencer a los aficionados negros de no gritar tan alto y a no llegar a los partidos con botellas bajo sus ropas. Cuando la noticia de la junta se divulgó, los columnistas deportivos negros censuraron rudamente el estereotipo racial. Joe Bostic dijo más tarde: “Nunca perdoné a ninguno de esos tipos por asistir, o a los que asistieron por no mostrar su resentimiento e indignación ante la afrenta”.³⁵

El 10 de abril de 1947, Rickey le dio a Robinson la noticia de su cambio a los Dodgers y anunció la decisión

³³ Gilbert: ob. cit., p. 141.

³⁴ Tygiel: ob. cit., p. 163.

³⁵ *Ibíd.*, p. 163.

oficial a la prensa. Los periódicos de Nueva York aplaudieron la noticia con alivio. Rickey se preocupó por la reacción de los aficionados blancos y de sus jugadores educados en el sur. Algunos de los nuevos compañeros de equipo de Robinson, encabezados por Dixie Walker, le pidieron a Rickey que lo excluyera. A Walker se le unieron Hugh Casey, un pítcher de Georgia; Bobby Bragan, un cártcher de Birmingham, Alabama, que no tenía pelos en la lengua; y dos nortños, Carl Furillo y Eddie Stanky, los dos de Pensilvania.

El mánager de los Dodgers, Leo Durocher, y su esposa, la actriz Lorraine Day, llevaron a cenar al *short-stop* Pee Wee Reese, que creció en Kentucky, y al pítcher Kirby Higbe y les pidieron que los ayudaran a desechar la petición. Robinson los podía ayudar a todos a ganar un banderín y a obtener cheques más sustantivos, señaló Durocher. Lorraine Day añadió que Robinson era “un tipo bueno y callado con el que no nos tendríamos que asociar fuera del campo”.³⁶ Reese y Higbe acordaron negarse a firmar la petición de echar a Jackie Robinson. Durocher y Rickey se reunieron entonces con los jugadores rebeldes y ofrecieron intercambiarlos. Bragan y Walker fueron enviados a Pittsburgh, pero aparentemente Walker lamentó su decisión y regresó a los Dodgers, haciendo pedazos su carta de renuncia. La campaña de la demanda había fracasado.

Tan solo pocos días después, el 15 de abril, la temporada abrió con el juego de los Dodgers contra los Bravos de Boston en el Ebbets Field. No hubo incidentes hasta que los Dodgers viajaron a Filadelfia para jugar contra los Filis, entrenados por Ben Chapman, nacido en Alabama. Rickey ya estaba advertido de que habría

³⁶ Ibídem, p. 170.

problemas. El gerente general de los Filis, Herb Pennock, le dijo: "No puedes traer a ese negro aquí con el resto de tu equipo, Branch. No estamos preparados todavía para eso".³⁷

En la década del 30, cuando Ben Chapman jugaba con los Yanquis de Nueva York, había provocado a Hank Greenberg y a otros jugadores judíos utilizando frases antisemitas virulentas. Ahora, como entrenador de los Filis, Chapman instruyó a sus jugadores para lanzarle todo el repertorio de epítetos racistas a Robinson, "para ver si lo puede soportar".³⁸ El manejo de la banca del equipo de Chapman rebasó los límites establecidos. Se les gritó a los compañeros de equipo de Robinson que se contagiarían de horribles enfermedades cutáneas si tocaban sus toallas o sus peines. Bajo esta cascada de insultos, Robinson no jugó a su nivel, y su futuro en el deporte de las ligas mayores pareció tambaleante. Los aficionados y periodistas inundaron al comisionado Chandler con cartas de protesta y llamadas telefónicas. Chandler sugirió a Chapman que detuviera la cosa y desistiera. Pero los ataques tuvieron un beneficio secundario sustancial: algunos de los compañeros de Robinson lo animaron ante el ultraje. Eddie Stanky etiquetó públicamente a Chapman de cobarde, y hasta Dixie Walker protestó.

En ese momento Robinson afirmó que los insultos no lo alteraron, pero veinticinco años después escribió: "Ese día entre todos los días desagradables de mi vida estuve más cerca del derrumbe que ningún otro. Por un momento de locura pensé: «Al diablo con el noble experimento del señor Rickey... [Quiero] llegar a esa banca de los Filis, agarrar a uno de esos blancos hijos de puta y romperle la boca con mi despreciado puño negro»".³⁹

³⁷ Ibídem, p. 185.

³⁸ Ibídem, p. 182.

³⁹ Ibídem, p. 184.

De regreso a la ciudad de Nueva York, los simpatizantes estaban encolerizados por la conducta antideportiva de los Filis. Se presionó a Chapman para que ofreciera disculpas y le diera la mano a Robinson ante las cámaras. Robinson no estaba más ansioso que Chapman, pero complació a la prensa.

Un problema más con el que Robinson se encontró en Filadelfia fue su exclusión del hotel del club, el Benjamin Franklin. Se dejó a Robinson solo. El columnista deportivo Jimmy Cannon, quien cubría el evento, informó que Robinson era “el hombre más solitario que haya visto nunca en los deportes”.⁴⁰

La vida en las giras era especialmente difícil. Rickey podía haber boicoteado a los hoteles que rehusaran aceptar a Robinson y a su esposa. En vez de ello, tratando de no romper la calma, Rickey aceptó las normas insultantes de la segregación, que siguieron existiendo durante más de una década. El catcher Johnny Roseboro, un jugador afronorteamericano que se unió a los Dodgers en 1957, criticó a la gerencia por aceptar las reglas de la discriminación contra los negros: “Al mismo tiempo, cuando contrataron a negros y a latinos, se tuvieron que haber asegurado de que serían bienvenidos. Si los Dodgers negros no eran bienvenidos en un hotel, en un motel o en un teatro, los Dodgers blancos debían haber peleado por sus derechos y debían haberse ido. En vez de eso, a los Dodgers no les importó”.⁴¹

Los lanzadores contrincantes parecían dedicarse a golpear a Robinson: fue golpeado siete veces por lanzamientos al final de su primera temporada. Los reflejos rápidos de Robinson le evitaron mucho daño, y de alguna manera mantuvo su carácter bajo control.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 188.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 188, p. 253.

A pesar de toda la presión, ciudad tras ciudad, Jackie Robinson jugó béisbol con calidad estelar. Se convirtió en una gran atracción, dando toques de bola y robando bases como ningún otro jugador ante los alaridos de los aficionados negros y blancos por igual. La asistencia aumentó cuando los afronorteamericanos se volcaron hacia los parques de pelota. Para los partidos de Cincinnati, Ohio, un “tren especial Jackie Robinson” salió desde Norfolk, Virginia, haciendo paradas en el camino para recoger a los aficionados negros. Posiblemente, por consejo de los dirigentes de sus iglesias, los afronorteamericanos usaban sus mejores ropas domingueras para ir a los partidos, pero no podían dejar de gritar jubilosos a Robinson cada vez que salía a batear. Si Robinson se ponchaba, la multitud gemía.

No solo en Brooklyn sino en todos lados, la mayoría de los afronorteamericanos y muchos latinos se volvieron seguidores orgullosos de los Dodgers. En Brooklyn, Robinson tenía muchos seguidores blancos, personas que apoyaban la alianza de los derechos civiles. Un judío neoyorquino tenía bellos recuerdos de haber asistido a un partido en Ebbets Field en 1947: “Durante el partido Jackie jugó bien en el campo, y todo el mundo estaba gritando en ese momento, «Jackie, Jackie, Jackie», y yo gritaba con ellos. Y de repente me di cuenta de que atrás de mí alguien estaba gritando, «Yonkel, Yonkel, Yonkel», el equivalente yiddish de Jackie... Fue un momento muy conmovedor”.⁴²

A pesar del creciente número de asistentes atribuidos al juego provocador de Robinson, su salario siguió siendo el mínimo de las ligas mayores, 5 000 dólares. Pasaron meses antes de que se le permitiera aumentar sus

⁴² Garza: *African Americans and Jewish Americans*, p. 118.

ingresos aceptando ofertas de anunciantes. En una entrevista para el *New York Times*, Robinson mencionó a un jugador oponente que para apoyarlo se salía de lo normal: Hank Greenberg, entonces primera base de los Piratas de Pittsburgh. Un día se acercó a la primera base donde el estaba, después de que lo cortaron con unos *spikes*, para preguntarle si estaba bien. “Sigue así —dice Robinson que le dijo Greenberg—. Lo estás haciendo bien. Mantente firme”.

“La clase habla por sí misma —le dijo Robinson al reportero—. Al señor Greenberg le sale por todos los poros”. Años después, Greenberg recordó el incidente en su autobiografía y comentó: “Jackie la pasaba dura, más dura que cualquier pelotero. Yo era judío, uno de los pocos que jugaban béisbol, pero yo era blanco... Me identifiqué con Jackie Robinson, me sentía ligado a él porque a mí me trataron igual. No tan mal... Le dije a Robinson en primera base: «No les prestes atención a todos estos mañosos [de la banca]. Por lo que a ti hace, no valen nada». Me dio las gracias y le dije: «¿Le gustaría ir a cenar?» Y me dijo: «Me encantaría ir a cenar, pero no debo porque le pondría a usted en la mira».”⁴³

No fue una sorpresa que los Dodgers ganaran en 1947 el banderín. Robinson bateaba para 297, era el mejor en la liga en bases robadas y se convirtió en el novato del año, aunque los Yanquis derrotaron a los Dodgers en la primera serie mundial integrada, por 4 juegos a 3. Nadie culpó a Robinson de la derrota. El 23 de septiembre tuvo lugar en el Ebbets Field el día de Jackie Robinson. Celebrities negras oficiaron, mientras le llovían regalos al héroe.

En 1948, Rickey cambió el campo de entrenamiento de primavera a la República Dominicana. Los aficionados

⁴³ Las citas fueron tomadas de Greenberg: ob. cit., p. 191.

dominicanos se lanzaron en tropel “para ver a Robinson batear. Felipe Alou, que entonces tenía 30 años y que jugaría y entrenaría en las mayores, estaba entre ellos. Más tarde dijo que ver a Robinson en la alineación de Brooklyn nos daba esperanzas... había un negro ahí en el campo con el uniforme de un equipo de ligas mayores. Además, nos derrotó. Nuestras estrellas dominicanas estaban ganando a los Dodgers 2-1 en la novena, cuando Robinson bateó una línea sobre la segunda con un hombre en base y ¡cómo corrió las bases! ¡Ese hombre podía volar!”⁴⁴

Otros jugadores latinos y negros pensaron que con el éxito de Robinson la integración en el béisbol agarraría su paso. En opinión de Monte Irvine, veterano de las ligas negras y futuro miembro del Salón de la Fama, había “diez, veinte, treinta tipos que podían dar el salto”. Aunque Irvin fue contratado por los Gigantes de Nueva York en 1949, pasaron diez años antes de que finalmente todos los equipos desearan en definitiva la barrera del color. Con mucha frecuencia, los jugadores latinos eran preferidos por los dueños sobre afronorteamericanos igualmente valiosos.

A mediados de 1947, los Indios de Cleveland de Bill Veeck contrataron al jardinero afronorteamericano de veintidós años Larry Doby, de las Águilas de Newark. Veeck le pagó a Effa Manley 10 000 dólares por Doby y lo llevó directamente a Cleveland, sin pasar por la ruta de las menores. Ningún otro equipo se lanzó a la integración.

En 1948, unos cuantos equipos contrataron a jugadores negros, muchos de ellos para las subsidiarias. El gerente general de los Yanquis, Larry MacPhail, ni siquiera hizo el intento de integrar el béisbol de las ligas menores.

⁴⁴ Oleksak y Oleksak: ob. cit., pp. 54-55.

Insistió en que no podía encontrar a nadie con talento. Los jugadores de las ligas negras miraban, esperaban y estaban cada vez más desalentados, sobre todo jugadores viejos como Satchel Paige. Cuando Veeck contrató a Doby, recibió un telegrama de Paige: “¿No es hora de que vaya yo?”

En un principio, Veeck estaba preocupado por el hecho de que, si traía a Paige a Cleveland, se le tacharía de truco publicitario. Pero en julio los Indios necesitaban una combinación de tres juegos para empatar el segundo lugar y requerían a toda prisa un lanzador. Veeck pagó el salario de un año para adquirir a Paige durante los tres meses que faltaban para terminar la temporada. Llegaron a 72 000 aficionados para ver a Paige ganar el juego. Este ponía a los Indios ante la combinación de cuatro juegos para empatar el primer lugar. Blancos y negros vitorearon a Paige. Más tarde Veeck se vio obligado a soltar a Paige por su constante costumbre de violar la hora de retirarse a las habitaciones, por su ausentismo y por sus retrasos. Pero nadie pudo olvidar aquel legendario momento de brillo del veterano en las ligas mayores.

Cuatro jugadores negros más engrosaron las filas de los Dodgers. Como se esperaba, fueron Newcombe, Campanella, Partlow y Wright. Las ligas negras empezaron a perder dinero a partir de 1947. Solo el juego de este contra oeste llevó números decentes de asistentes por unos años más. Los jugadores de color que no eran bienvenidos en las mayores se encaminaron hacia la Liga Mexicana, que entonces pagaba buenos salarios (ver el capítulo 5).

En 1949, los Dodgers anunciaron que el entrenamiento de primavera sería en Atlanta, Georgia. Jackie Robinson odiaba el sur. En Macon, Georgia, él y Campanella se hospedaron con una familia negra y una

cruz del Ku Klux Klan ardió al otro lado de la calle. Robinson, el símbolo de la integración en el béisbol, había obedecido a Branch Rickey por dos largas temporadas. Ahora, en la de 1949, se quitó las vendas y advirtió a racistas tales como el mánager de los Filis, Ben Chapman: "Si abres tu boca otra vez..." La prensa consideró al nuevo Robinson como "un engreído sabelotodo, un negro presumido".⁴⁵

Fue la mejor temporada de Robinson, quizá porque ya no escondía sus sentimientos. Anotó 122 carreras, empujó 124 y encabezó a la liga en bases robadas con 37 y en bateo con 342. Nombrados Robinson como el jugador más valioso y Don Newcombe como el novato del año, llevaron a los Dodgers al banderín del año 1949. Con un mejor desempeño, puesto que los Dodgers juzgaban a sus jugadores por sus logros y no por el color de la piel, ganaron siete banderines y una serie mundial entre 1947 y 1956. En 1952 contrataron al jardinero cubano Sandy Amorós. Willie Mays se había unido a los rivales Gigantes de Nueva York un año antes.

A pesar de la publicidad y de las ganancias por entradas de los equipos a los que se unieron jugadores afro-norteamericanos y latinos, después de 1951 todavía diez de los dieciséis equipos permanecían segregados. Para algunos seguía siendo el color de la piel la norma de la contratación. El carácter, la personalidad y el modo de vida de los jugadores de color se investigaban con mayor cuidado que para el caso de los blancos.

Un jugador mexicano, Roberto Ávila, segunda base en la liga cubana, descrito por los reporteros de deportes como "uno de esos morenos mexicanos",⁴⁶ fue el primer

⁴⁵ Tygiel: ob. cit., p. 323.

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 169.

latino de tez oscura en jugar en las ligas mayores. Bill Veeck, Jr. lo contrató para jugar la segunda base de los Indios de Cleveland en 1949. La prensa lo bautizó como *Bobby Ávila*, con la voluntad de llevar al patrón del inglés los nombres latinos, cosa que todavía persiste. Ávila encabezó a la Liga Americana en bateo en 1954, con un promedio de .341. Cleveland lo vendió en 1956, cuando tenía 34 años de edad. Se retiró un año después. Más tarde, Cleveland lo contrató como *scout*, y fue él quien descubrió talentos como el de Luis Tiant, Jr. (ver el capítulo 7).

Los Indios de Cleveland, ganadores del título de liga de 1954, eran un equipo que representaba la cooperación multicultural. Lo manejaba Al López, que había sido contratado por el gerente general Hank Greenberg. Sus jugadores estrellas eran Ávila, Doby, el afronorteamericano Luke Easter y el judío-norteamericano Al Rosen. Un latino nacido en California llamado Edward Miguel Mike García (19-7, el líder en carreras limpias permitidas con 2,64) era el centro de un cuerpo de pitcheo que incluía a los ganadores de 23 juegos, Bob Lemon y Early Wynn. Cleveland estableció un récord de todos los tiempos en ligas mayores de 111 juegos ganados en ese año.

Cuando Cleveland no pudo ganar el siguiente título, los dueños dejaron ir a Ávila, Rosen, Doby y García. Echaron a Greenberg, ya en el Salón de la Fama, y a López, futuro miembro del Salón. La contratación que hiciera Greenberg de jugadores negros y latinos —y también judíos como Rosen y el catcher Myron Ginsberg—, no les caía muy bien a otros ejecutivos del béisbol. Ningún otro club contrató a Greenberg. El club de Cleveland no regresó a los días de gloria hasta la temporada de 1994-1995, cuando de nuevo se convirtió en un gigante multicultural, alentado por una alineación mitad latina (ver el capítulo 9).

Saturnino Orestes Arrieta Armas, nacido en La Habana, fue el latino más oscuro en integrarse al béisbol. Utilizaba el apellido del padrastro, Miñoso, y fue conocido como *Minnie Miñoso*. Ardiente aficionado al béisbol, creció en Cuba organizando juegos en cada plantación de caña a la que él y su familia llegaban para la zafra. En 1944 jugó béisbol profesional con el Club Marianao de la Liga Invernal y fue considerado el novato del año. En 1945 se unió a los Cubanitos de Nueva York de las ligas negras y jugó con el equipo de estrellas. Su compañero de cuarto era Silvio García, el hombre que Rickey había rechazado tiempo atrás.

Ya cercano a los treinta años, cuando Robinson entró a jugar con los Dodgers, Miñoso estuvo dos años con un equipo sucursal de los Indios de Cleveland en la tan latina ciudad de San Diego y luego fue vendido a los Medias Blancas de Chicago en 1951. Ahí se le unió el *short-stop* venezolano *Chico Carrasquel*. El pintoresco cubano tomó a la ciudad del viento por asalto, bateando 326 y encabezando la liga en bases robadas y en triples. Terminó segundo de la liga en bateo y tercero en promedio de *slugging* (promedio de bases por veces al bate). El público de Chicago subió vertiginosamente en más de medio millón en ese año, al tiempo que los aficionados coreaban "Go, go!", cada vez que Miñoso llegaba a embasarse. De la noche a la mañana, los Medias Blancas acabaron llamándose los "Go Go Sox".

Minnie Miñoso también obtuvo un récord, menos buscado en ese año de novato: estaba en el primer lugar de la lista de golpeados. El año anterior, Easter y Rosen establecieron un récord cuando fueron golpeados diez veces cada uno. Para fines de la temporada, Miñoso había sido golpeado 16 veces y al final de cuatro temporadas 65 veces, ¡8 de ellas en la cabeza! En 1956, Frank

Robinson, que más tarde se convertiría en el primer mánager negro, fue golpeado 20 veces. (Antes de entrenar a un equipo de las mayores, Frank Robinson estuvo cinco años con un equipo de la Liga Invernal puertorriqueña).

En las noticias, siempre se citaba a Miñoso, que hablaba inglés con un fuerte acento, con una transcripción fonética de su acento, algo que no se hacía desde luego con los sureños y otros que igualmente tenían sus propios patrones del habla. Miñoso analizó su récord como blanco de los lanzamientos con un periodista del *Sporting News*, y su entrevista fue redactada en un dialecto burlón reservado para los latinos: “*I theenk I wear a headguard even in bed. Maybe somebody throw at me when I sleep too. I don’t know whatta kind of baseball this is. Yes, you try to get a man out. You brushback. But you do not try to keel him* [Creo que llevo un protector de la cabeza hasta en la cama. A lo mejor también me lanzan pelotas cuando estoy dormido. No sé qué clase de béisbol es este. Sí, tratas de sacar al hombre. Buscas rozarlo. Pero no tratas de matarlo]”.⁴⁷

Miñoso tuvo un promedio de por vida en ligas mayores de 298. Más tarde fue *coach* de los Medias Blancas, y de vez en vez tomaba el bate para batear en un juego, por lo que se convirtió en el único jugador que duró cinco décadas como tal, así como el jugador más viejo de todos los tiempos en batear de *hit*.

Miñoso limpió el camino para que docenas de otros cubanos llegaran a las ligas mayores, incluido al *short-stop* Leo Chico Cárdenas, el jardinero Sandy Amorós, y los ases del pitcheo Pedro Preston Gómez, Camilo Pascual y Sandy Consuegra. Pronto fueron seguidos por estrellas

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 309.

cubanas tales como Bert Campaneris, Mike Cuéllar, Tony Oliva, Tony Pérez, José Tartabull (padre del bateador de poder Danny Tartabull) y Luis Tiant, Jr. (ver el capítulo 7).

A fines de la década del 40 y principios de la década del 50, los jugadores negros desempleados, muchos de los cuales nunca se habían ganado la vida de otra forma que no fuera el béisbol, se lanzaron al mercado de trabajo, y lo encontraron en plantas de ensamblaje, en correos y como guardias de seguridad. Pocos de ellos tuvieron la suerte de seguir en contacto con el béisbol, ya fuera como *scouts* o como entrenadores. Estaban todos orgullosos de aquellos pocos que lo lograron: Jackie Robinson, Frank Robinson, Hank Aaron, Roy Campanella, Willie Mays, Elston Howard, Monte Irvine, Joe Black, Don Newcombe, Larry Doby y *Minnie* Miñoso.

Pasarían unos años más antes de que un movimiento masivo de derechos civiles empezara a echar abajo la discriminación, y debe darse el crédito necesario a algunos veteranos de las ligas negras afronorteamericanos y latinos por su notable manera de jugar el pasatiempo nacional de los Estados Unidos. Pero para esos años de principios de la década del 50 a muchos les pareció que los pocos negros y latinos con suerte que tuvieron éxito en las ligas mayores serían los últimos en participar en ellas.